

Adrien Candiard

«La religión no debería constar en el carnet»

ENTREVISTA / Cuando en Oriente Medio «un Gobierno fuerte se presenta como protector de los cristianos» los pone en el punto de mira, alerta Adrien Candiard, experto en el islam. Publica su primer libro en España

María Martínez López / @missymml
Madrid

Últimamente se han producido varias noticias interesantes sobre la libertad religiosa de los cristianos en Egipto, como que el nuevo programa de desarrollo contemple que cada nuevo distrito construido tenga iglesia.

—La posibilidad de construir nuevas iglesias legalmente es algo nuevo e importante, porque antes era posible pero su situación legal era muy frágil. La idea está pensada sobre todo para los barrios de nueva construcción en El Cairo. Está claro que el presidente, Al Sisi, quiere dar a los cristianos elementos positivos de apoyo concreto. Quiere presentarse como el Gobierno de cristianos y musulmanes.

Además, por primera vez se ha nombrado un presidente cristiano para la Corte Constitucional.

—Los coptos en Egipto son más o menos el 10 % de la población. Entre ellos hay una clase educada, pero hasta ahora existía un techo de cristal en el ámbito de la política, el Ejército y los asuntos públicos. Por eso se dedican a los negocios. Este nombramiento puede ser solo un gesto de comunicación pública por parte del presidente, o el inicio de un cambio. La situación será realmente satisfactoria el día en que la religión de un alto funcionario no sea relevante.

¿Son bien acogidas estas noticias?

—Las señales de benevolencia hacia los cristianos pueden crear irritación en ciertos sectores. Esta es la ambigüedad de esta estrategia, frecuente en Oriente Medio, donde un Gobierno fuerte se presenta como protector de los cristianos. Los convierte en el blanco de todas las iras contra el Gobierno, porque aparecen como privilegiados. Es una situación un tanto perversa, que no siempre nos hace bien.



MARÍA MARTÍNEZ LÓPEZ

↑ Candiard visitó Madrid en marzo para presentar su libro.

Discriminación o estar en el punto de mira. ¿No hay otra salida?

—En primer lugar, acabar con que la religión conste en el carnet de identidad. El derecho personal (matrimonio, divorcio, herencias), por ejemplo, depende de la afiliación religiosa. Esto hace que la gente piense primero en sí misma como miembro de una comunidad. Y es grande la tentación de buscar el bien de esta antes que el del país, o de sospechar que el vecino piensa así. Lo que permitirá a los cristianos orientales permanecer en sus hogares no es una protección específica, sino la posibilidad de vivir en sociedades de ciudadanía, donde la religión no cambia tus derechos.

En Egipto, la institución más importante es Al Azhar, liderada por el gran imán Ahmed al Tayeb, copromotor con el Papa del Documento sobre la fraternidad humana. ¿Qué papel juega en todo esto?

—Al Azhar es más bien un conjunto de instituciones. El presidente Nasser las nacionalizó, por lo que para muchos son una expresión del Estado. Dependen mucho del Gobierno, aunque no para todo. Por ejemplo, el presidente nombra al gran imán, pero no lo puede despedir. En las cuestiones internas de Egipto la relación entre ellos no siempre

es sencilla, aunque en las relaciones exteriores están de acuerdo.

¿No lastra esta realidad el diálogo de Al Tayeb con el cristianismo?

—No se puede decir que este diálogo no sea importante. Eso sí, en el diálogo interreligioso institucional siempre hay política, no podemos ser ingenuos. No significa que no tengamos que seguir adelante, pero siendo conscientes de ello. Por esto, el Papa Francisco no habla solo con Al Tayeb. Hace un año fue a Irak y se reunió con Al Sistani.

Una de sus especialidades es la relación entre razón y revelación en el islam. Desde la Iglesia se solía decir que el islam no tiene reflexión racional.

—En el islam clásico, el de los 1.000 primeros años, la teología de la razón es un tema muy importante. Quizá la tragedia del islam de hoy es que muchos musulmanes no saben esto. Muchos que quieren reformar el islam hoy dicen que quieren alejarse de esta tradición, pero no saben que en ella hay recursos que pueden aprovechar para afrontar los temas actuales. ●

Entrevista ampliada en alfayomega.es

La libertad cristiana

Antonio R. Rubio Plo
Madrid

El libro de Candiard es para quien quiera tomarse su cristianismo en serio, quien no quiere reducir su fe a una religión de preceptos, a un moralismo que crea desasosiego en el alma. El autor podría haber recurrido a fundamentar su obra en numerosos pasajes del Nuevo Testamento, pero ha querido exponer su discurso a partir de los 25 versículos de la carta de Pablo a Filemón, un ilustrativo ejemplo de lo que significa la libertad cristiana. Recordemos que el esclavo Onésimo huyó de la casa de su amo Filemón, que era cristiano, pero en su camino se encontró con Pablo, que le bautizó y le dio una carta para presentarse con ella a su amo.

Candiard subraya un detalle esencial: el apóstol podía haber ordenado a Filemón que recibiera al esclavo fugitivo o que le pusiera en libertad. No hizo nada de eso, pese a estar legitimado para ello. Por el contrario, Pablo apela a la libertad de Filemón con estas palabras: «Aunque tengo plena libertad en Cristo para indicarte lo que conviene hacer, prefiero apelar a tu caridad». Ahí radica precisamente la libertad cristiana. No en una obediencia pueril, en expresión del autor. Consiste en una apelación a la responsabilidad personal, y siempre de la mano de la caridad, la mayor de las virtudes cristianas. Narra Candiard una anécdota del tiempo de sus estudios en Roma: pretendía que su director espiritual le obligara a madrugar para ir a Misa a una iglesia cercana a su casa. Así le resultaría más fácil, por medio de un imperativo, cumplir con lo que él mismo se había puesto por obligación. Con buen criterio, el director se negó a hacerlo al tiempo que le recordaba que la vida cristiana es crecer en libertad.

El religioso francés nos habla también desde su experiencia como sacerdote, pues se ha encontrado a muchas personas que le preguntan lo que es lícito y lo que no lo es. Dan la impresión de estar pendiente de un Dios tiránico que les ha impuesto pesadas cargas. Muchas veces esta actitud denota una falta de espiritualidad, una falta de entendimiento de lo que es la voluntad de Dios. Hay que amarla partiendo de la convicción de que Dios siempre quiere nuestro bien. En consecuencia, no se puede separar la vida moral de la vida espiritual. ●



La libertad cristiana
Adrien Candiard
Encuentro, 2022
111 páginas.
16 €